"Educación Comunicación para la Movilización"

Alessandro Ginotta

¿Cuál es nuestro punto de partida?

Permítanme romper el hielo con una anécdota: hace pocos meses me encontraba en una iglesia, no muy lejos de aquí, para presentar mi libro. Cuando terminé de hablar se me acercó un religioso y me puso una caja que tenía bajo el brazo. Era un regalo para mí. "Es preciosísimo" me dijo. Un poco emocionado lo abrí. Alzando la tapa vi solo una nube azul. Entendí después que se trataba de un cojín en organza todo ahuecado, debía estar allí como protección de algo verdaderamente especial. Alcé los ojos para escrutar la mirada de la persona que me estaba ofreciendo aquel cofrecito; él asintió y remachó: "Es una de las cosas más preciosas que jamás haya poseído". ¿Por qué nunca hacerme un regalo semejante? Tomé un fresco respiro y, estremecido por la sorpresa y la curiosidad, removí con delicadeza el paño. Lo que vi, me sorprendió de verdad: colocado sobre otro cojín azul me miraba el Rostro de Cristo. Era un fragmento de crucifijo de unos veinte centímetros de dimensión. El busto, el rostro, los brazos, sin manos y sin piernas. "Este Crucifijo tiene una historia – me dice finalmente el hombre – ha sido encontrado en la basura, todo roto; yo lo he limpiado, barnizado de nuevo y lo he conservado como un tesoro. Y ahora me agrada que lo tengas tú". Estaba y todavía está brillantísimo, parece nuevo si no fuese por los miembros que le faltan. A los pies del cojín encontré un sobre que contenía una tarjeta. El donante me animó a leerla. Estaba escrito: "Con el deseo que verdaderamente tú puedas llegar a ser las piernas y los brazos de Jesús". Yo permanecí profundamente conmovido y honrado por este don, pero percibí también el peso fuerte de la responsabilidad al aceptarlo.

He aquí. La Familia Vicenciana es así. Nosotros somos así: tenemos la responsabilidad de ser, "las piernas y los brazos de Jesús". Lo sabía bien San Vicente de Paúl, que solía repetir "*Debemos amar a Dios y a los pobres, pero que sea con el esfuerzo de nuestros brazos y el sudor de nuestra frente*". Y también estimulaba a las Hijas de la Caridad: "*Diez veces al día iréis a visitar a los enfermos, y diez veces encontraréis a Dios*". Sí, porque así es el encuentro con Dios: un intercambio de amor: Jesús susurra a nuestro corazón y nos anima a ir hacia los pobres, a ir a testimoniar su amor ante ellos. Pero después, cuando encontramos al necesitado, si lo miramos bien, en sus ojos podemos descubrir los ojos de Jesús. Él está allí, escondido detrás de la piel arrugada por el sufrimiento, alguna vez nos mira a través de una lágrima, pero con frecuencia nos habla detrás de una sonrisa. Aquella sonrisa que, cuando conseguimos abrir brecha en la piel del dolor, de las privaciones, de las dificultades, trasforma aquel rostro airado en la expresión más bella que nunca podríamos ver: la sonrisa del pobre que nos da las gracias, la sonrisa de Jesús.

Llevar el amor de Cristo a los últimos y recibir de ellos el amor de Cristo en persona. He aquí nuestra tarea.

Todos nosotros llevamos diversas experiencias: culturas, lenguas, organizaciones, generaciones. La Familia Vicenciana es extremadamente heterogénea: religiosas, sacerdotes, laicos, jóvenes, ancianos, congregaciones religiosas y distintas asociaciones. Hoy, aquí, nos encontramos divididos en seis grupos lingüísticos en más de 150 países distintos. Mañana iremos todos juntos en torno al Santo Padre y a la reliquia del corazón de San Vicente de Paúl. Y es esto lo que nos une: la herencia que hemos recibido. La enseñanza de San Vicente es **nuestro punto de partida**:

- Servir al pobre
- Llevar al pobre la Buena Noticia; o, como dice el Reglamento de la Sociedad de San Vicente de Paúl: "Llevar el testimonio del amor liberador y de la compasión de Cristo por los hombres" (Art. 1.2).

Hijas de la Caridad, Grupos de Voluntarios, Padres de la Misión, Sociedad de San Vicente de Paúl, y todas las otras realidades que forman la Familia Vicenciana, ¡cuántas cosas tenemos en común! Somos tantos y pertenecemos a realidades totalmente amplias que alguna vez, como ocurre en todas las familias, asoma algún temor incluso en nuestro interior. Pero el miedo del otro se supera con un mayor conocimiento. Y acontecimientos como este en los que podemos confrontar, encontrar, conocer y reconocer, sirven para cimentar nuestra unidad.

Todos juntos, como movimiento, estamos en un camino nuevo, que transforma. Me agrada reanudar las experiencias de dos de nuestros fundadores: San Vicente de Paúl y el Beato Federico Ozanam. Es bello ver cómo ambos habían madurado la experiencia en camino. Podemos darnos cuenta leyendo la biografía de San Vicente de Paúl, o la bellísima colección de cartas de Federico Ozanam: "El corazón tiene sed de infinito" escuchado del vicenciano histórico Maurizio Ceste. Es consolador saber también que ellos han debido fatigarse como nosotros, para desprenderse de sus defectos. Sabemos que San Vicente elige inicialmente la vida clerical, impulsado por una meta utilitaria. Por otra parte, tampoco Federico Ozanam no dudó recurrir al apoyo de amigos y personajes influyentes para mejorar la propia posición laboral.

Continuando la lectura de su vida descubrimos que, poco a poco, en camino, ellos maduraron, acercándose más a Dios. Y, como ocurre a Zaqueo, el hombre que "se deja encontrar por Cristo" viene transformado, renovado, abandona el equipaje de los propios pecados y se encamina hacia una vida nueva. Pero veamos cómo ha ocurrido este encuentro; nos encontramos en Châtillon, es domingo 20 de agosto de 1617, y Vicente se está preparando para celebrar la Misa cuando una señora irrumpe en la sacristía con una noticia importante; una familia entera tenía necesidad de ayuda. Vivían a un kilómetro de distancia de la iglesia. Todos estaban enfermos y no disponían ni de alimento, ni de medicinas. Este hecho golpea

tanto a Vicente que, durante la homilía, lanzó una llamada a la caridad. La respuesta a esta llamada fue muy fuerte: durante toda la jornada acudían a la casa cural personas generosas para llevar ayudas a aquella familia. **Pero esto no bastaba**. No, porque por mucho alimento que se hubiese cosechado en aquella jornada, de allí a poco las provisiones se hubiesen terminado de nuevo. San Vicente nos enseñó, hace 400 años, que no es suficiente afrontar una urgencia proporcionando una ayuda material. Ciertamente, sí, esto es obligatorio, ¡**pero para derrotar al demonio de la pobreza hay que hacer mucho más**!

Hay que **organizar la Caridad** de tal forma que esta no se agote en una intervención improvisada hasta en sí misma; es necesario construir una estructura estable, siempre presente, capaz de responder constantemente a través de la Caridad a los ataques de la miseria. Nace así la primera **Cofradía de la Caridad**: "Una cofradía de pías personas, empeñadas por turnos en asistir a todos los enfermos necesitados de la parroquia". El primer núcleo del que se desarrolló lo que somos hoy.

Gannes, Folleville, Châtillon, Vicente recorría la campiña y por todas partes encontraba miseria y abandono: "un pueblo que se condena porque no tiene las cosas necesarias para la salvación y no sabe confesarse" (SV I, 115). Comenzó así a enviar misioneros a las aldeas. Las cofradías de Caridad se multiplicaban rápidamente. Y rápidamente se unieron a Vicente otros sacerdotes, que dieron vida a la **Congregación de la Misión.**

Pero, como reza un antiguo dicho: "Dentro de todo hombre grande hay siempre una gran mujer". ¿Cómo no recordar a **Santa Luisa de Marillac**, la colaboradora más fiel de San Vicente y cofundadora de las **Hijas de la Caridad** (1633) "El encuentro entre dos almas, entre dos vocaciones, entre dos deberes o "misiones" nunca está confiado a la suerte: forma parte de un esmerado diseño de Dios, amorosamente preparado desde toda la eternidad" (P. Antonio María Sicari). Vicente y Luisa constituyen una auténtica revolución al servicio de los pobres. Una expresión de aquella iglesia en salida

tan querida por el Papa Francisco: “no teniendo por monasterio, sino las casas de los enfermos y aquella donde reside la Superiora, por celda una habitación de alquiler, por Capilla, la Iglesia parroquial, por Claustro las calles de la ciudad, por clausura la obediencia, no teniendo que ir sino a los enfermos o a los lugares reclamados por el servicio, por rejas el temor de Dios, por velo la santa modestia” (San Vicente de Paúl, reglas de las Hijas de la Caridad, Siervas de los Pobres enfermos).

Demos un salto de 200 años y vayamos al encuentro de otro hombre: **Federico Antonio Ozanam**, periodista y escritor, profesor universitario. Lo encontramos en 1833 cuando, a la edad de solo veinte años, de su natal Lyon se trasladó a París para estudiar en la Sorbona. Federico no conocía todavía bien las calles de la ciudad y un día se perdió. Termina muy pronto en un barrio obrero, poblado de pobres que habitaban en casas pequeñas decrepitas y podridas. Callejones oscuros se alternaban con plazuelas sórdidas. Por todas partes hambre, pobreza y enfermedad.

Pero, como se ha dicho, detrás de un gran hombre hay siempre una gran mujer. Sucede así que Federico en aquellas calles encontró a **sor Rosalía Rendu**, hoy beata. Una Hija de la Caridad. Heredera de aquel carisma que animó a San Vicente de Paúl y a Santa Luisa de Marillac.

Sor Rosalía estaba socorriendo a un mendigo. El pobrecillo, encorvado bajo la edad y los achaques, se movía con dificultad. La hermana, pide y obtiene la ayuda de Ozanam para acompañar al mendigo a la propia casa. Federico consintió. Y consintió también en volver de allí a poco a aquel distrito para ocuparse de las obras de caridad.

Fue sor Rosalía a acompañar a Ozanam, Le Taillandier, Lamache, Lallier, Devaux, Clavé y Bailly – los fundadores de la **Sociedad de San Vicente de Paúl -** a visitar a los pobres en los techos de París. Fue ella, una Hija de la Caridad a inspirar la elección de Vicente de Paúl como Santo Patrono de la neonata Sociedad. Conexiones,

coincidencias, el hilo del amor que unen a personajes, incluso lejanos entre sí en el tiempo, para un destino común.

Y con esto hemos hecho un poco de historia. Y juntos hemos hecho formación. Es importante conocer los propios orígenes para descubrir que, cuando partimos de experiencias distintas, todos juntos, como movimiento, trabajamos por perseguir los mismos objetivos. En el interior de la Familia Vicenciana cohabitan Congregaciones, Movimientos, Asociaciones, grupos que se reconocen, de forma directa o indirecta, inspirados en el Carisma Vicenciano del que celebramos hoy el 400 aniversario. Las manos de las religiosas, de los sacerdotes, de los voluntarios, continúan desde hace cuatrocientos años llevando consuelo a los pobres. Manos que trabajan por un objetivo común. Manos que, hoy, aquí, se pueden encontrar, reconocer, estrechar.

En este momento me viene una imagen a la mente: diviso **la mano de un voluntario que sostiene en la suya la mano de un pobre**. Junto a él, de la otra parte, **una Hija de la Caridad que lo sostiene**. ¡He aquí una instantánea de lo que es hoy la Familia Vicenciana! Las manos que ayudan se encuentran a través del necesitado. Comunican a través de aquel Jesús que mora en la persona en dificultad. Un flujo de amor que nos une. Un objetivo que nos junta.

Me habéis llamado hoy, aquí, como comunicador. Y ahora quisiera proseguir en esta estrategia de comunicación un poco novedosa. Hagamos todavía un esfuerzo con la imaginación y pensemos en dos "nubecillas" que salen de los labios de dos personajes.

A la izquierda el voluntario, al que confiamos las palabras del Beato Ozanam: "La asistencia honra cuando se trata al pobre con respeto, no solo como un igual, sino como un superior, porque soporta lo que nosotros no soportaríamos, porque está entre nosotros como un enviado de Dios para poner a prueba nuestro sentido de justicia y nuestra caridad, y para salvarnos por medio de nuestras obras" (del artículo "De la asistencia que humilla y de aquella que honra", La Nueva Era, 1848).

A la derecha la hermana, en cuya nubecilla escribimos idealmente esta frase: "Sean muy afables y dulces con sus pobres; sepan que son nuestros amos y que se deben amar tiernamente y respetar grandemente". Parecen palabras de San Vicente de Paúl, en cambio son de Santa Luisa de Marillac (Escritos Espirituales L. 284b, p. 371).

He aquí nuestro Emaús: Nuestros ojos se abren en la experiencia del partir el pan. El signo de reconocimiento de Jesús es su cuerpo roto, vida entregada para alimentar la vida. Pero el mensaje de Emaús no se agota aquí. Es también el paso de la obscuridad, del desaliento y de la decepción a la alegría de reconocerlo Resucitado. A veces también para nosotros desciende la "obscuridad". Puede ocurrir encontrarnos lejos de Dios. Y entonces visitar al pobre también resulta difícil, pesado, comprometido. Nos cuesta trabajo. Pero cuando conseguimos prepararnos bien espiritualmente, cuando estamos bien formados, entonces, como en Emaús, pasamos de la obscuridad a la luz.

Y esta marcha "adelante" esta capacidad – podríamos decir – de "ver incluso en la obscuridad" es lo que nos diferencia de las otras asociaciones y de las Ongs. Porque, como decía San Vicente de Paúl: **"***Es en la oración donde tomamos la fuerza para animarnos al servicio de Dios y del prójimo"*.

Educación y formación son indispensables para prepararnos adecuadamente para encontrar al pobre, para aliviar sus dificultades, para asistirlo en los problemas burocráticos y legales. Debemos estar preparados para poder abastecer toda petición cada vez con respuestas más adecuadas. Sirve por consiguiente una preparación continua concreta sobre la Espiritualidad Vicenciana, pero capaz de extenderse también sobre las problemáticas sociales más específicas: no se trata de crear profesionales, especialistas de las distintas áreas, sino ciertamente de garantizar al sujeto en dificultad y a quien lo acerca, además de la disponibilidad y de la relación, una preparación de base adecuada.

Hoy más que nunca sirve una formación que tenga también una orientación multicultural. Es menester enseñar al voluntario cómo comportarse e interactuar con personas en dificultad, provenientes de todas las partes del mundo, con frecuencia con usos y costumbres, civiles y religiosas, muy distintas de las nuestras.

Especialmente para aquellas ramas de la Familia Vicenciana constituidas como voluntarios, es necesario **hacer que la formación resulte agradable y gozosa**. Los cursos deberán venir formulados con el cotejo de experiencias y de experimentación, utilizando un modelo laboral participativo en lugar de las clásicas lecciones frontales. El encuentro de grupo permite de hecho confrontarse y valorar objetivos cuya realización requiere la participación de todos. Este es un buen método para crear **armonía y espíritu de pertenencia**.

Es necesario recordar siempre que el voluntario entrega una parte de su tiempo a las asociaciones, pero vive en otra realidad que lo condiciona: trabajo, problemas familiares, a veces dificultades de salud. Es necesario por consiguiente que se sienta acogido y que su papel sea siempre valorado. Si somos capaces de reconocer con eficacia la aportación ofrecida por cada individuo voluntario nos aseguraremos motivaciones, fidelidad y participación activa. Porque los voluntarios son la principal riqueza de las asociaciones.

Para reanudarme con la metáfora del comienzo **"los brazos y los piernas de Cristo" son propiamente ellos: los voluntarios que actúan sobre el territorio, en contacto directo con los pobres**.

Pero la Familia Vicenciana no está hecha solo de voluntarios. Y precisamente porque es una realidad compuesta, y por eso "rica", es oportuno que cultive momentos como éste en el que cada grupo pueda **compartir las propias experiencias** con los otros para "**crecer juntos**".

Crecer, compartir, educar: Quisiera subrayar de modo particular éste último verbo. San Vicente no sólo amó a los pobres, sino que quiere también enseñar a amar a los pobres. Por eso él fue un gran educador del pueblo cristiano, porque, a través de la formación de las conciencias, los fieles pudieren practicar un amor efectivo, compartiéndolo con los que vivían en el sufrimiento y en el abandono.

También el Beato Federico Ozanam, desde el buen docente universitario, se empeñó en "**educar para la Caridad**" Leemos en una carta del 19 de septiembre de 1845, dirigida al Presidente y a los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl de México: "**Nuestro primer fin ha sido aquel de consolidar la fe y de reanimar la caridad en la juventud católica, reforzar las clases con amistades edificantes y solidas, y formar así una nueva generación, capaz de reparar, si es posible, el mal que la impiedad ha causado en nuestro país"**. ¿Veis? Ayudar al pobre llega a ser un medio para enseñar la Caridad a una generación que la ha olvidado. ¡Qué actuales son estas palabras de Ozanam! ¡Cuánto serviría – ¡no cuánto sirve! – sí, cuanto sirve hoy despertar en el ánimo de las nuevas generaciones aquel amor hacia el pobre que el hombre de los comienzos del nuevo milenio parece haber cancelado completamente "El primer modo de realizar este diseño – prosigue Ozanam – fue reunirse todas las semanas, **para aprender así a conocernos y amarnos",** he aquí la importancia de encontrarse, de intercambiarse las propias experiencias, compartir los conocimientos. "Y con el fin de dar un interés a nuestras reuniones, emprender las visitas de los pobres a domicilio: les llevamos pan, ayudas temporales de distinto género, y sobre todo buenos libros y buenos consejos". **La visita a domicilio**. El encuentro privilegiado con Cristo que se esconde en el pobre, como hemos visto antes. Quisiera focalizar la atención sobre la conclusión de esta frase: pan, ayudas temporales de distinto género y "sobre todo **buenos libros y buenos consejos**".

De aquí emerge claramente que nuestro trabajo no se termina llevando el alimento a los pobres, ni pagando sus facturas… no, tenemos otros dos "imperativos".

- **Proteger al necesitado** sosteniéndole en un proceso inclusivo de crecimiento personal finalizado con la salida de sus condiciones de dificultad.
- **Educar para la Caridad.** En nuestro tiempo asistimos al triunfo de la indiferencia y del individualismo. Caridad, solidaridad, piedad y compasión, parecerían ahora sentimientos "en desuso".

No puede existir una caridad activa como la nuestra, separada de la intelectual, aquella que comprende el compromiso educativo. Desde aquí una nueva invitación a hacer formación y comunicación no sólo dentro, sino también fuera.

Y aquí llegamos al último argumento: **la comunicación**.

La Caridad es silenciosa. Quien la ejercita no quiere figurar. "No sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha" (Mt 6, 3) es una de las objeciones más frecuentes que encuentro cuando propongo un proyecto de comunicación. Sonrío porque sobre estas cosas discutiremos en una reunión con el título: "Caridad y Medios" que se tendrá dentro de pocas semanas y a la cual hemos invitado a la televisión, la radio y a los directores de los principales periódicos católicos y no para discutir.

El mensaje que quisiera llevarles hoy es este: ¡Es verdad, no debemos "ostentar" el gesto, pero como hemos visto hace un poco, tenemos **el deber** de favorecer el desarrollo de una conciencia común orientada a la Caridad! Lo que vivimos no podrá jamás intentar resolver las distintas formas de pobreza, pero debe favorecer un crecimiento, debe animarnos a nosotros mismos, las personas que encontramos, nuestras comunidades, toda la sociedad. He aquí que los medios de comunicación pueden llegar a ser un instrumento pedagógico capaz de **"contaminar" la sociedad un poco ausente que nos circunda, estimulándola con nuestro ejemplo**.

Perdónenme si cito otra frase del Beato Federico Ozanam, pero no podemos hablar de comunicación sin recordar que el propio Ozanam era un periodista. Él escribía: "En momentos de falta de unión en los que la mayor parte de las personas se atarean por odiarse, somos demasiado felices por todo lo que une: ¿cómo podremos no comprometernos en amar? Es propiamente con este espíritu que **debemos decir sí para que nuestro amor llegue a ser germen de Caridad en los corazones áridos de nuestro tiempo**.

He aquí por qué no debemos equivocarnos ni siquiera una ocasión para estar presentes sobre los medios: debemos hacer de tal manera que nuestra experiencia, nuestro carisma, nuestro amor hacia el pobre contagie lo más posible en el mundo.

Pero si queremos reunir a las personas debemos usar los instrumentos justos. Hoy la comunicación pasa siempre menos por los canales tradicionales.

La gente lee siempre menos libros: los datos ISTAT nos dicen que son cerca de 33 millones las personas con más de seis años que no han leído ni siquiera un libro en el curso del 2016, vale decir el 57,6% de la población. El 10% de las familias no posee ni siquiera un libro en casa. Y lo que más preocupa es que la merma respecto al pasado es vertiginosa: hoy somos 4 millones (4.300.000 para ser precisos) menos de lectores de libros respecto al 2010.

Y esta fotografía la podemos extender a la mayor parte de los periódicos y de las revistas. Solamente la radio y la televisión están frenando el impacto de internet.

En red la comunicación se realiza de modo original, porque en internet no existe un emisor con sus usuarios pasivos y aislados. Todo está interrelacionado. En un cierto sentido la comunicación sobre el web es "social": **quienquiera puede virtualmente llegar a ser emisor y al mismo tiempo usuario de contenidos**.

Este hecho es al mismo tiempo una ventaja y una desventaja. La ventaja es que hoy a través de la web es mucho más fácil en un momento conseguir un número de usuarios de nuestros contenidos. La desventaja es que, como nosotros, todos tienen la posibilidad de difundir sus mensajes. Con el problema que en red se viene a generar un gran "rumor" donde la buena noticia se mezcla peligrosamente con la mala. La buena inspiración se presenta junto al contenido-basura.

Y si es cierto que comunicar sobre internet parece fácil y al servicio de todos, comunicar de modo eficaz sobre la web necesita dominar bien las técnicas, estudiar y crear una comunicación personalizada ad hoc. Alguna vez, un poco simplistamente, se piensa que puede ser suficiente abrir un perfil social y publicar de vez en cuando un post. No. No es suficiente un post arriba en facebook o un tweet para alcanzar a los usuarios. Es necesario elegir con cuidado las palabras para insertar en el espacio de los 140 caracteres, para captar la atención, es necesario hacerlo en el momento justo, mezclando con atención texto, imágenes y video. Y… una vez capturada la atención de los usuarios de contenidos, es necesario tenerlo vivo, participar en la discusión, prestar mucha atención a los mensajes y a los comentarios, moderarlos, cancelar aquellos más fuera de tema y ofensivos para mantener siempre el nivel de la comunicación adecuado a los estándares que nos hemos prefijado.

¡Sin embargo no podemos dejar escaparnos esta oportunidad! Abandonemos el temor de comunicar y sobrepasemos valientemente este umbral: **Internet puede ofrecer magníficas oportunidades si se utiliza con competencia y con un claro conocimiento de su fuerza y de sus debilidades**.

Y entre las distintas oportunidades a disposición no podemos no pensar en el marketin social. Un ejemplo lo tenemos en San Vicente con el proyecto: "Damas de Hierro" de la ACC de Cuneo: El proyecto prevé el acompañamiento y la formación para el trabajo de las mujeres en dificultad, huéspedes de la comunidad de alojamiento

Casa Madre de la Esperanza de Cuneo, con el objetivo de realizar un taller de plancha abierto a todos. Una realidad que funciona, y que se remite al tema de nuestro Jubileo: "*Era forastero y me habéis acogido*".

Una de las fuentes de financiación del proyecto es propiamente la recogida de fondos online, trámite del mercado social. He ahí una hermosa manera de poner internet al servicio de la solidaridad.

Network social, Facebook, Twitter, Google… son instrumentos que no debemos tener miedo de usar, más bien, estamos llamados a utilizarlos para hacer que sobre la web (y por consiguiente sobre el mundo) no se encuentre solamente basura sino también información autorizada y pertinente. Lo importantes es no perder la ocasión de llevar nuestro mensaje al conocimiento de todos. A la platea más amplia disponible. Todos estamos llamados, como leemos en el título de esta intervención: a comunicar para movilizar. Movilizar los corazones, sacudirles del entumecimiento y de la apatía de este mundo individualista, que ve a cada uno cerrado en su propia cáscara, en el propio límite, prisionero de un muro de egoísmo que nos separa de los otros y del amor de Dios.

Concluyo con una última cita del bíblico Bruno Maggioni: "Venid y veréis" (Cf. Jn. 1, 39. *"Cuando te encuentras con una cosa bella, la cuentas. Y cuando te encuentras con una cosa verdadera, la dices. Y si has comprendido que la historia de Jesús ha iluminado el camino del mundo y del hombre dándole sentido, entonces lo cuentas. Es lo menos que puedes hacer. Y si el encuentro con Jesús ha cambiado tu existencia dándola fuerza, dirección, sentido, entonces invita a los amigos a compartirla".*

Traducido del italiano por Félix Álvarez Sagredo, C.M